

# ROSAS PARAVICINO: LA NOVELA HISTÓRICA POR VÍA DEL MITO

Mario PANTOJA

El punto de partida de la novela cusqueña (como de la peruana y la latinoamericana), por fortuna, está en *La Florida del Inca* (1605), de nuestro primer escritor: el Inca Garcilaso de la Vega, y *El Padre Horán* (1848) de Narciso Aréstegui, está considerada, por la crítica nacional, como la primera novela peruana; el movimiento indigenista -en el contexto de la literatura latinoamericana- se gestó en *Aves sin Nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner; el tema de violencia que surgió en el país, en las décadas del 80 y 90 del siglo pasado, con la insurgencia senderista, fue abordado, por primera vez, por los narradores cusqueños Enrique Rosas Paravicino, Luis Nieto Degregori, Juan Alberto Osorio y Jaime Pantigozo Montes.

De los atizadores de *Fuego del Sur*, Enrique Rosas Paravicino ha venido trabajando desde años atrás en la narrativa histórica, cuya primera publicación es su libro de cuentos: *Ciudad apocalíptica* (1998) donde destacan los cuentos históricos: *Un varón acaudalado del sur*, *Señor del buen oficio*, *Ciudad apocalíptica* y *Sombra por castigo real*, con cierta aproximación al realismo mágico, de Gabriel García Márquez, respondiendo de este modo al proyecto de una prosa narrativa más acabada: a diferencia de su inicial libro de cuentos *Al Filo del Rayo* (1988) de rasgos rulfianos, y de su novela *El Gran Señor* (1994), donde se entretajan la realidad y la ficción, de lo realmente vivido por los peregrinos al Señor de Quyllurit'i y de lo literariamente imaginado, la presencia de los senderistas en el escenario de la rinconada.

En los cuentos de *Ciudad Apocalíptica* es fácil descubrir la plena madurez del autor, en el que los tiempos presente y pasado se entrecruzan al estilo borgiano, constituyéndose

en el eje estructural del libro, con una visible obsesión por el referente histórico; como viene haciendo, también, Luis Nieto Degregori, otro de los narradores de *Fuego del Sur*, a partir de *Señores Destos Reynos* (1994): donde decidió "aventurarse" por uno de los caminos más arriesgados de la ficción: la recreación histórica" (como resultado de su investigación en las fuentes historiográficas); por ello vemos la reelaboración de las historias en *Gabrielico, ángel del demonio*, en *María Nieves* y en *Reina del Perú*. Esta misma recreación de la historia vemos en *Asesinato en la Gran Ciudad del Cuzco* (2007), otra sensacional novela de Nieto Degregori, que circula con el sello editorial Norma: en la que el escritor ha seguido los pasos del hijo cronista, Diego de Esquivel y Navia, y del padre, el poderoso marqués de Valleumbroso.

*Muchas lunas en Machu Picchu* (2006) de Rosas Paravicino, la novela histórica por vía del mito, tan apasionante, sigue las huellas de *Hijo de Hombre* del paraguayo Augusto Roa Bastos (una novela que recrea la historia más dolorosa de un país extenso, progresivamente transformado en una "isla de tierras" desde los años de su independencia, pero centrándose en la Guerra del Chaco, entre paraguayos y bolivianos, por disputarse espacios para su territorio), de *El Camino de El Dorado* del venezolano Arturo Uslar Pietri (donde la figura del tirano Lope de Aguirre, tienta a los historiadores de la época de la conquista de estos reynos y de la época actual: a recrear sus mil y una aventuras), de *Sol de los Soles* del poeta e historiador peruano Luis Enrique Tord (una novela histórica, en la que "el realismo social goza de un estatus privilegiado"), de *Ursúa* del colombiano William Ospina (novela histórica que recrea la vida de Ursúa, un personaje de la época de la conquista, quien

llevó una expedición al Amazonas en 1561, veinte años después de la expedición de Francisco de Orellana, donde muere a manos de Lope de Aguirre).

"En esta raigambre -con el mito a caballo entre la historia y la ficción- encontramos la medida de la manera cómo Rosas Paravicino concibe el devenir histórico" -a decir de Juan Carlos Galdo Marín- en los cuatro cuentos mencionados de *Ciudad Apocalíptica* (*Un varón acaudalado del sur*, *Señor del buen oficio*, *Ciudad apocalíptica* y *Sombra por castigo real* y en la novela *Muchas lunas en Machu Picchu*).

*Ciudad Apocalíptica*, dentro del libro del mismo nombre, es el relato -complejo y ambicioso-, de tema gótico, escrito en la tendencia narrativa que fundó Edgar Allan Poe. Su escenario es el Cusco colonial del año 1720, cuando la peste del tabardillo sembró la peor mortalidad que conoció esta ciudad a lo largo de su historia. Este cuento del autor de *Sombra por castigo real*, se basa en la documentación historiográfica que hay sobre el suceso, especialmente en la crónica de Diego de Esquivel y Navia.

El estilo cinematográfico en que está escrito *Ciudad apocalíptica* nos permite vislumbrar las imágenes fulgurantes de ciertos episodios -claves que, a su vez, ponen en acción la rueda del argumento. Tensión, misterio, horror y alucinación son los rasgos que componen el cuadro de este relato histórico.

*Muchas lunas en Machu Picchu*, una ficción poética, está pues escrita como una respuesta al poema *Alturas de Machu Picchu* de Pablo Neruda. Es de notar de que en este gran poema está pendiente la pregunta: "Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo? / Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo? / Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?"

En tanto se puede afirmar de que esta novela asume como epigrafe estos versos del poeta de *Residencia en la Tierra*, pues a lo largo de sus 255 páginas se dedica a sustentar la respuesta: "Aquí está ese hombre que habitó Machu Picchu". Fueron sacerdotes, amautas, astrónomos, willaq umas, aqllas, hechiceros, quienes vivieron en esta ciudad secreta, escondida en medio de una tupida vegetación y de elevadas montañas.

Esta apasionante novela que recrea, a lo largo de sus páginas, el mito y la historia

andinas, junto a *Rosa Cuchillo* de Óscar Colchado y *Sol de los Soles* de Luis Enrique Tord, extrae su poesía de los propios enigmas de Machu Picchu. Enigmas relacionados a su origen, a sus fundadores, a sus pobladores, a sus funciones como urbe, a su apogeo y a su decadencia. Por eso la historia se inicia en retrospectiva, en el instante en que los últimos habitantes de Machu Picchu abandonan para siempre esta misteriosa ciudad con un destino impreciso. Por ello, el mejor tono para indagar esos misterios es el tono mítico, ritual, mágico, dado que los hechos ya han sido enterrados por los siglos, sólo queda la evidencia de las mamposterías de piedra, los templos y los terrapienes, que hoy deslumbran a los habitantes del planeta.

En el Perú existe una sostenida tradición vinculada a la temática mítico-histórica, dentro de la narrativa, y esta novela de Rosas Paravicino prueba que no se ha agotado y que se encuentra en permanente recreación. Sin pretender nombrar a todos los exponentes y sin afirmar que toda su obra creativa desarrolle esta temática, podemos citar, entre los ya mencionados: Óscar Colchado y Luis Enrique Tord, a Eleodoro Vargas Vicuña, Manuel Scorza, Edgardo Rivera Martínez, Miguel Gutiérrez, Gregorio Martínez y Luis Nieto Degregori.

En *Muchas lunas en Machu Picchu*, todas las historias están contadas por el mismo narrador-memorioso: Astor Ninango, el dueño de la memoria prodigiosa, que también podemos decir, es el gran depositario de la memoria colectiva de los incas; para ello él se vale de otras memorias como la de la hechicera Illa Aya. Astor Ninango aparece en la novela en sus diferentes fases vitales: de muchacho, de adulto y anciano, cumpliendo roles como de aprendiz de astrónomo, acompañante de su padre a la corte de Huayna Ccápac, mensajero de la ciudad ante Manco Inca, hijo atribulado por la muerte de su padre, capitán de las guerrillas de Manco Inca, negociador ante los almagristas, y por último, el hombre que dirige el éxodo de los pobladores de Vitcos (nombre acuñado por los españoles de la "colonia temprana" para denominar a lo que ellos sospechaban era el centro de la idolatría. En suma, Vitcos era Machu Picchu, una ciudad intuida por los misioneros (como el padre Calancha), pero nunca encontrada en la colonia; al haberles dirigido a sus buscadores hacia El Dorado.

En la novela se entretajan diversas historias, desde la construcción de la ciudadela mítica de



Huñaymarca (ciudad eterna), por decisión del emperador Pachacútec y donde el monarca pone la primera piedra, en 1452. Esta construcción en la cima de Machu Picchu, fue en más de diez años por Apumayta, el renombrado arquitecto del Tahuantinsuyo; y su poblamiento se iba llevando a cabo con los que huían de los poderosos enemigos españoles, que habían demolido las murallas del imperio y se apoderaban del Cusco.

En esta sorprendente historia, narrada por Rosas Paravicino, aparece el Inca Pachacútec, como el principio ordenador del cosmos andino. Y es la primera vez en la historia de la literatura latinoamericana que se da este caso. Nunca antes, Pachacútec había asomado como personaje literario en alguna novela peruana o latinoamericana. En cambio, en la profusa narrativa histórica de Occidente aparecen con frecuencia, personajes como Julio César, Carlomagno, el "Divino Augusto", Ricardo "Corazón de León", entre otros. "Para moldear la semblanza de este Inca -nos dice el autor de esta sensacional ficción histórica- busqué referencias en el cronista, de *Suma y Narración de los Incas*, Juan de Betanzos y en la historiadora María Rostorowski".

En las sobrecogedoras páginas de esta novela, nos informamos de uno de los impactantes sucesos de la era de Pachacútec: la hambruna que asola duramente el Altiplano de la meseta del Collao. Aquí el inca se revela "paternal y asistencialista", cuando envía alimentos para socorrer a los decrepitos habitantes de aquella devastada región. A partir de la terrible epidemia de hambre aparecen personajes como el Profeta Negro del Altiplano, Raurac Sallo, y se dan sucesos como los frecuentes asedios de los hambrientos del Collao a las provincias altas del Cusco, la marcha de los sectarios a la capital del Tahuantinsuyo, la sangrienta represión de Rumicolca, la posterior rebelión de los aymaras en la región del Altiplano y la campaña militar, para sofocar tal rebelión, del joven Túpac Yupanqui, sucesor de Pachacútec.

En esta novela, uno de los personajes mejor logrados es Raurac Sallo, un místico salido de las aguas del Lago Titicaca, quien hablaba todas las lenguas del Tahuantinsuyo, incluida la lengua de los pájaros. Él preconizaba que, en materia de religión, había que volver a la práctica de los sacrificios humanos, costumbre que había sido abolida por decreto de los reyes incas.

Otro suceso que enriquece la trama de la novela es el movimiento mesiánico del Taki Onqoy. Este movimiento indígena se da, históricamente, entre los años 1560 y 1570, en los espacios que hoy son los departamentos de Ayacucho, Cusco, Apurímac, Huancavelica y Puno; llegando a extenderse, al parecer, a algunas regiones de Ecuador y Bolivia.

En *Muchas lunas en Machu Picchu*, el Taki Onqoy se manifiesta a través del líder Felipe Hualla, discípulo del profeta fundador del movimiento, Juan Ch'ocni. Luego de la derrota del movimiento del Taki Onqoy, por los extirpadores de idolatrías, Felipe Hualla se convierte en "El apachetero" (el temible bandolero de la ruta de los chaskis: Cusco - Lima), quien traba alianza con el capitán Astor Ninango que también operaba en esa ruta.

Según refieren los connotados estudiosos del Taki Onqoy: Tom Zuidema y Pierre Duviols, "ambas fuerzas enfrentan con éxito a los españoles, pero después son vencidas por un contingente numeroso de tropas virreinales".

*Muchas lunas en Machu Picchu*, una de las pocas novelas de carga mágico-poética, dentro de la literatura peruana, de inicios del siglo XXI, está ambientada en el siglo XVI, "el siglo crucial - como refiere su propio autor - en el que el Perú deja de ser incaico para convertirse en colonia del imperio español. Se caen las instituciones incaicas para dar paso a las nuevas instituciones peninsulares. La religión andina es perseguida por la iglesia católica (iniciada por fray Vicente Valverde en estas tierras) y en el lugar sagrado de las huacas se plantan las cruces de la conversión. Es también el siglo del mestizaje. Aparece este nuevo sujeto social del Perú, todavía en minoría, visto como bastardo, tanto por quechuas e hispanos". Es la bastardía de la que habla el autor de *Valiente Mundo Nuevo*, Carlos Fuentes, en su libro *La Nueva Novela Hispanoamericana*. Sanguillo, es el personaje que encarna al mestizo cusqueño, posterior al autor de *La Florida del Inca*. En *Muchas lunas en Machu Picchu*, el Inca Garcilaso de la Vega asoma como personaje de referencia, en el diálogo que sostienen Sanguillo, Astor Ninango y María Palla. Lo interesante aquí, es señalar que el amauta Astor Ninango es un informante indirecto del primer narrador mestizo para los *Comentarios Reales de los Incas*.

De otro lado, deseo subrayar que el paisaje andino es otro aspecto a destacar en *Muchas*

*lunas en Machu Picchu*. Por ejemplo, la descripción del cielo, durante la última noche, en vísperas del éxodo de los habitantes de la ciudad. El cielo nocturno aparece en movimiento. Las estrellas se han zafado de sus órbitas y reflejan los cambios pavorosos de la tierra, como es la muerte del último inca, Felipe Túpac Amaru. Ese cuadro sintetiza la relación que existe entre las pachas: el kay pacha, el hanaq pacha y el ukhu pacha.

Esta muerte, para los habitantes de la ciudad secreta, equivale a una especie de *apocalipsis andino* y por lo tanto ya no tiene sentido quedarse a vivir en Machu Picchu. Hay que salir al mundo, a sufrir, porque la era del inca se ha cerrado por decreto venido desde lo alto.

Ciertamente, la lectura de *Muchas lunas en Machu Picchu* -a juicio de sus editores- es un viaje fascinante por los espacios de la historia andina, escrito con fuerza e imaginación poética, como exige un tema de semejante significado. La ciudadela de Machu Picchu viene a ser aquí el núcleo articulador de la trama narrativa, el lugar oculto que atesora el saber del astrónomo inca, pero también -al finalizar el siglo XVI- el foco activo de la resistencia indígena frente al arrollador avance de la catequesis colonial. El mito andino repercute a lo largo del relato histórico como un acorde sostenido que anima la voluntad de gesta y sacrificio, de memoria y éxtasis, sobre todo cuando los habitantes de Machu Picchu sienten que aquella noche final es la clave para entenderlo todo: el destino, la derrota, el éxodo, la decadencia... *Muchas lunas en Machu Picchu* es una novela de resonancias milenaristas, pero también de

reclamos identitarios, que es capaz de suscitar en el lector el más vivo sentimiento de solidaridad humana".

En tal sentido, *Muchas lunas en Machu Picchu*, una ficción fascinante de tendencia histórica, se inscribe como una de las primeras novelas peruanas, de inicios del siglo XXI, dentro de *Le Nouveau Roman* (*La Nueva Novela*) propuesta a finales de la primera mitad del siglo pasado, por el escritor francés Alain Robbe-Grillet. En esta propuesta, "la realidad se descompone en trozos subjetivos de vida e historias; todo se convierte en una especie de magia verbal. Un mismo acontecer se contempla desde diversos puntos de vista". En esta novela de Rosas Paravicino, la trama es documental. Todo se convierte en un enorme *collage*, en fragmentos de recuerdos, de hechos recreados desde la memoria prodigiosa de Astor Ninango, contagiando, inevitablemente, al lector, de vivencias del pasado.

Finalmente, el deliberado desorden cronológico en *Muchas lunas en Machu Picchu*, como en esa gran novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, o en *Hijo de Hombre* de Augusto Roa Bastos, la ruptura de las secuencias temporales, los cortes momentáneos, los saltos acrobáticos hacia adelante y hacia atrás, son indispensables en esta clase de obras de gran complejidad -por el uso de una serie de recursos técnicos narrativos como el Flash back y los racontos-. De estos recursos narrativos está nutrida *Muchas lunas en Machu Picchu*, la nueva novela de nuestro reconocido escritor, Rosas Paravicino, dentro del territorio de la literatura peruana.

## BIBLIOGRAFÍA:

FUENTES, Carlos

1972 "La nueva novela hispanoamericana". Cuadernos de Joaquín Mortiz. México.

FUENTES, Carlos

1992 "Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana". Fondo de Cultura Económica, México.

FUENTES, Carlos

1995 "Geografía de la novela". Fondo de Cultura Económica, México.

NIETO DEGREGORI, Luis

1994 "Señores Destos Reynos". Peisa, Lima.

NIETO DEGREGORI, Luis

2007 "Asesinato en la gran ciudad del Cuzco". Grupo Editorial Norma, Lima.

USLAR - PIETRI, Arturo

1967 "El camino de El Dorado". Editorial Losada S.A., Buenos Aires.